

# 0, 1, 2... ¿Cómo debe ser el maestro de primeros grados?

Isabel Cristina López Díaz

Directora de Gestión Institucional. SED

Una de las prioridades de la educación en Bogotá la constituye la atención integral, articulada y calificada a los primeros grados de escolaridad.

Muchos son los factores y eslabones de la cadena que se deben conjugar y valiosos los esfuerzos que se han desarrollado para impactar positivamente la calidad de vida de los niños y niñas que inician su ciclo educativo.

De ahí la importancia de reflexionar sobre los maestros y maestras de los grados preescolar, primero y segundo de primaria: ¿Cuál es su papel y su aporte en este reto? ¿Qué elementos deben caracterizar al responsable de la descomunal tarea de formar niños y niñas, de apoyar y acompañar la construcción de su identidad, su auto-imagen, sus relaciones con los demás y con el mundo, su seguridad y sus posibilidades de comenzar a vislumbrar un proyecto de vida realizable? ¿Cómo ha de ser el maestro o la maestra ideal para los primeros grados? He aquí algunas ideas.

Ha de ser un(a) profesional de la educación, amante del saber que lo define y le es propio: la pedagogía. Un ser en búsqueda permanente de cualificación y actualización; capaz de poner en duda sus propios saberes, metodologías, verdades y estrategias. Capaz de hacer agradable el paso por el conocimiento, de abrir las puertas a la aventura, al deslumbramiento de lo nuevo, a la magia de lo desconocido y misterioso. Debe estar dispuesto a innovar, a recorrer variados caminos, a generar curiosidad, emoción y apego apasionado por el aprendizaje; y, adicionalmente, comprometido con la cultura, las artes, el desarrollo —y por supuesto—, con el saber específico de su ejercicio profesional.

Como lo define Juan David Rocha, estudiante de primer grado de un colegio privado: “es una ‘profe’ que sabe mucho y nos enseña cosas bonitas y grandototas”.

Pero, saber mucho y ser una o un profesional calificado, no es suficiente. Hace falta contar con una buena dosis de compromiso

ético—que podríamos definir como “vocación educadora”—, involucrado con el presente y el futuro de los niños y niñas que le son confiados; debe existir una pulsión emocionada por su bienestar interior, su desarrollo y su alegría, un entusiasmo creativo por ayudarlos a devenir en “buenos seres humanos”.

Esa dimensión ética es a veces relegada a segundo plano con consecuencias irreparables. El factor ético es, en un maestro o maestra de primeros años, trascendental y definitivo, por ser el cimiento para la construcción de sujetos de derecho, amados y



reconocidos; por ende, capaces de amar y encontrar en los demás a sus semejantes.

Existe otro aspecto de gran importancia. Una profesora o profesor de primeros años debe disfrutar de la cualidad lúdica, ser enamorado de la alegría y la espontaneidad, guardián y cultor de la risa de sus niños y niñas, convencido de que “la le-

Interesada en lograr la necesaria articulación, la Secretaría de Educación de Bogotá avanza en el proceso de formulación de los lineamientos para preescolar en relación estrecha con los grados 1º y 2º de primaria, de tal manera que se empiece a hablar del ciclo integral de “los primeros años”.

Como resultado de procesos de estudio, deliberación y consulta en el que intervienen docentes, expertos y entidades de formación de maestros, la Secretaría presentará una propuesta de política, que entre otros aspectos, incluirá la preparación de docentes, las jornadas escolares, la ampliación de la cobertura a un segundo nivel de preescolar, la adecuación y dotación de espacios, lo mismo que los apoyos en alimentación, recreación y salud.

tra con risa entra” y vivifica, fortalece y desarrolla; convencido del incalculable valor del juego, de que éste es la primera forma de lenguaje y de conocimiento, que torna la rutina en fiesta y la exigencia de eficacia en puro placer y aventura. Que asume en su tarea cotidiana el reto de ensanchar en sus chicos la capacidad creativa y constructiva con las experiencias e interacciones que les prodiga.

Finalmente, el maestro de primeros años es un ser que siempre está aprendiendo el ejercicio de la autoridad. Un ser humano que sabe que el niño o la niña dependen de su cuidado, de su aceptación, de su aprobación. Por eso, es claro y coherente, no emite mensajes confusos y deformadores.

Dirige, sabe sancionar, colocar límites y reglas claras. Estimula el asumir compromisos y el cumplimiento de acuerdos, orienta, aproxima, dialoga y escucha. Sabe que cada niño o niña es dueño de su propia vida, de sus fantasías y sus sueños, de sus opciones y sus dolores y por eso siempre está dispuesto a prestar el hombro para el



consuelo, el apoyo y el descanso; en fin, es el ser que más recordarán, para bien o para mal, los futuros adultos que se ha comprometido a formar. ●